

## En las profundidades de la Tierra

Hace algún tiempo, en un artículo de la sección Escepticismo (*Tierra plana, Tierra hueca*) cité una leyenda urbana que lleva algún tiempo circulando por Internet. Concretamente la relativa a la perforación del pozo de mayor profundidad lograda hasta el momento, y del que salían, según dicha leyenda urbana, lamentos humanos.

La base real de la leyenda es el pozo, o grupo de pozos, excavados en la península de Kola (Siberia) con fines de investigación geológica, y cuya profundidad máxima alcanzada fue de 12.262 m. en 1989. El proyecto se interrumpió debido al incremento de la temperatura, muy superior a la esperada, ya que de los 100° centígrados previstos a esta profundidad, se pasó a los 180° centígrados. Las posteriores penurias económicas que siguieron a la caída de la Unión Soviética han terminado por provocar el cierre del proyecto.

Hasta aquí la realidad, pero como ya comentaba en el artículo anterior, la fantasía añadida resulta tan falsa como maravillosa. Las temperaturas se elevan hasta los 2.000°, para así dar un toque más terrible a este infierno subterráneo, y con ello obligar, a las "almas condenadas", a proferir terribles lamentos (No me queda muy claro como las almas, inmateriales por definición, pueden ser sensibles a la temperatura, pero según la tradición religiosa así es). La salida por la boca del pozo de un ser alado en forma de murciélago (¡Pobre bicho! Siempre le toca el papel de malo) añadía el punto culminante de expectación.

Os preguntaréis a que viene sacar a relucir nuevamente esta historia. Pues, a que resulta que la misma tiene antecedentes más antiguos. Si las primeras referencias a ella datan del año 1989, en estos lares y en tiempos bastante anteriores, ya se habló de apariciones demoniacas en pozos soviéticos.

Leyendo la obra "*De la alpargata al seiscientos*", de Juan Eslava Galán, encuentro una nota a pie de página, relativa a unas declaraciones del ministro de información, Gabriel Arias Salgado, realizadas ante la prensa en 1952. En plena era estalinista, el ministro del general Franco fue preguntado sobre las causas de los éxitos económicos y tecnológicos soviéticos. El ministro en cuestión, incapaz de dar una respuesta mínimamente lógica pero que evitara cualquier tipo de reconocimiento al régimen comunista, optó por la

siguiente afirmación: Stalin realizaba frecuentes escapadas a los pozos petrolíferos de Bakú. Allí, de uno de los pozos excavados, salía el mismísimo Satanás, con quien Stalin realizaba todo tipo de consultas, siguiendo después fielmente los consejos que el *príncipe de las tinieblas* le daba. Al parecer Satanás era un gran economista y preclaro visionario político, guiando a Stalin en el camino del desarrollo económico y tecnológico.

Los periodistas que asistieron al acto, quizás sintiendo vergüenza ajena, quizás pretendiendo evitar que el resto del mundo se mofara de ellos y de todo el país, decidieron ignorar dichas declaraciones.

Solo, ya en la época de la transición, Eduardo Haro Tecglen, periodista asistente al acto, decidió publicar dichas declaraciones en una revista de historia.

Como se puede ver, las *mentes preclaras* del régimen franquista también supieron hacer sus aportaciones a esa cultura popular que constituyen las leyendas urbanas.